

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



JULIO -- 1944

No. 61

LA EXPEDICION DE LOS CAYOS

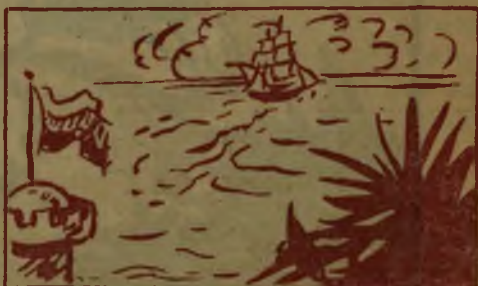


Con la ayuda del Presidente Petión, Bolívar organizó una expedición a Venezuela compuesta por un bergamantín, siete goletas y doscientos cincuenta hombres, la cual zarpó del puerto de Acquin, en los Cayos de Haití, el día 30 de marzo de 1816.



Acompañaban al Libertador: Soubltte, Piar, Briceño Méndez, MacGregor, Mariño, Zea y el armador Luis Brión, quien como Almirante comandaba la flotilla.

La expedición llegó a las costas de Margarita a principios de mayo y se batío con la escuadrilla española que cu todíaba la isla, apoderándose del bergamantín "Intrepido" y la goleta "Rita".



Desembarcando en Juangriego, el Libertador prometió instalar un Congreso tan pronto quedara libre el territorio. Luego en Ocumare, como lo había ofrecido a Petión, decretó la libertad de los esclavos.

El día 22 de agosto, al tocar Bolívar en el puerto de Güiria, fue desconocida su autoridad por Bermúdez y Mariño; viéndose así de nuevo obligado a retirarse a las Antillas.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 61

CARACAS, JULIO DE 1944

AÑO 6

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

CARDUMENES EN EL GOLFO DE CARIACO 2

FOLKLORE VENEZOLANO

JUEGOS INFANTILES 3

BIOGRAFIAS CORTAS

RAMON AZPURUA 5

CONQUISTAS DE LA CIENCIA

EXPLORACIONES SUBMARINAS 7

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL RABO DE TIO TIGRE 8

CAPRICHOS DE LA NATURALEZA

ANIMALES DE DIENTES ROJOS 11

AMENIDADES GEOGRAFICAS

CARDUMENES EN EL GOLFO DE CARIACO

(Condensado de una narración de R. Mudarra Gómez)



La “Piedra Ahogada” situada a dos kilómetros aproximadamente de la costa sur del golfo de Cariaco y al este de San Antonio, es una roca que se hunde o emerge de las aguas según sea el flujo o reflujó de la marea . Este peñasco que hinca su raíz en las profundidades submarinas, cuando el globo terráqueo en su rotar continuo inclina hacia el norte su costado en el movimiento de traslación, luce al aire su oscura cabellera de limo y de zargazo, las playas se hacen anchas sendas de plata y el oro vivo de las areniscas fluye abundante hacia la orilla. Si el cabeceo es en sentido contrario, las olas lo arropan totalmente haciéndolo desaparecer bajo la líquida superficie, las playas se rebozan y los puertos del sur se hacen más hondos.

El gran río Orinoco y el golfo de Cariaco tienen su barómetro. La “Piedra del Medio”, frente a Ciudad Bolívar y Soledad, marca el descenso y ascenso del mayor caudal de agua dulce de Venezuela. La “Piedra Ahogada” registra en las profundidades de sus bajos fondos el factor cualitativo de la pesca. Creencia del guaiquerí, seña que es heraldo promisor en las entrañas del piélagó, la roca recibe con pri-

(Pasa a la Pág. 14)

JUEGOS INFANTILES

por R. Olivares Figueroa.



Nuestros pequeños, como los de los demás países, son depositarios de una tradición de juegos de índole varia-corales, dramatizados, de carrera y persecución, de saltos, prendas, escondido, etc., a veces comunes para los dos sexos o ya diferenciados; mientras que, por otra parte, existen los breves y graciosos divertimientos para párvulos, con sus matices característicos.

Ocasiones hay en que es difícil hasta para el erudito, precisar el origen o la antigüedad de algunos de estos juegos, si bien ya se ha logrado, a través de los viejos clásicos de la literatura y con el auxilio de la Arqueología, un avance en este sentido.

Algunos juegos suelen ir acompañados de canciones; otros, de ritmos y danzas regulares; a los niños hemos de agradecer la conservación de ciertos romances castellanos como los de "Hilito", hilito de oro...", "Don Gato", "Delgadina", "El Marinero", y de romancillos de dicha procedencia, hoy harto aclimatados entre nosotros, como "Marcos del Concejo" o "Pancho Jaramillo", "La pulga y el piojo se quieren casar..." y otros conocidos.

Los educadores defienden el juego infantil, en contra de los que, con especial desconocimiento de los imperativos psicológicos y biológicos de los muchachos, querrían someter a éstos a una ininterrumpida quietud que perjudicaría su desarrollo. Los juegos infantiles, no sólo tonifican espiritualmente, sino que contribuyen al robustecimiento de

los músculos, nervios y órganos vitales, desarrollando capacidades como las de edurecimiento, superación y sacrificio —“Cargos y juegos aguzan el ingenio”, dice un refrán acertadamente—, despertando la dignidad y creando el carácter, por la necesidad de ser fieles a las reglas establecidas y de exigirlo así a los otros. De entre los muchos que se juegan en la República, seleccionamos hoy sólo estos, por razón de espacio.

La mula

Este juego es también conocido por “El reloj” o “El relós”. Se practica saltando varios alternativamente, sobre uno de los chicos que inclina el lomo paralelamente al suelo y mantiene la cabeza más baja aún, entre las piernas, para evitar los golpes. Cada uno dice la expresión que le corresponde en el orden que sigue:

- A la una, la mula.
- A las dos, el “relós”.
- A las tres, salto “munipiés”.
- A las cuatro, lindo salto.
- A las cinco, lindo brinco.
- A las seis, manda el rey.
- A las siete, yo con mi machete.
- A las ocho, manda el burro mocho.
- A las nueve, alza tu vaso y bebe.
- A las diez, acaba de beber.
- A las once, palito de bronce.
- A los doce, acabóse.
- A las trece, amanece.
- A las catorce, el diablo te embolse.
- A las quince, el diablo te “esguince”.

Si alguno de los jugadores falla en la frase o en la justeza del salto ocupará el lugar del “que sirve”.

El juego se repite indefinidamente, es decir: por lo regular, hasta que se cansan los jugadores.

(La Victoria-Estado Aragua).

La víbora

Este juego es preferentemente de niñas. Se colocan dos de ellas con los brazos en alto y las manos agarradas, formando arco. Bajo ellas pasan las demás en fila india —es decir, de uno a uno—, mientras canían:

(Pasa a la Pág. 15)

BIOGRAFÍAS CORTAS

RAMÓN AZPURÚA

por *Carmen Henríquez Azpurúa*



Don Ramón Azpurúa es uno de los ciudadanos de mérito que han actuado en la vida pública venezolana. Nacido en la ciudad de San Carlos el 24 de noviembre de 1.811, recibió de joven una esmerada educación. De clara inteligencia, de carácter bien definido, probo y patriota sirvió al país con alteza moral y excepcional competencia.

Llegado a los treinta años y en la ocasión de perfilarse en el horizonte de la política nacional los partidos políticos, se lanzó a la lucha en las filas del partido liberal, constituyéndose en jefe del círculo que patrocinaba la candidatura del general José Félix Blanco, para el cuarto periodo constitucional. Hombre de ánimo sereno, de grandes iniciativas y no común inteligencia, siempre estuvo presto para todo cuanto significara progreso y adelanto.

En 1.854, durante el gobierno de José Gregorio Monagas, se le nombró Encargado de Negocios de Venezuela en Wáshington, donde se ocupó con actividad y entusiasmo, tal como se lo imponía su cargo, de hacer fracasar los planes revolucionarios presididos por el general Páez.

Debido a su gran tacto político, logró Azpurúa que el Departamento de Estado en Washington, le asegurara que el gobierno americano, no permitiría que se organizara en su territorio, ningún movimiento destinado a perturbar el orden de Venezuela.

El señor Azpurúa, como Ministro de Crédito Público en 1.869, señaló su paso por ese alto cargo, logrando que el comercio hiciera un aporte al Gobierno, en calidad de empréstito, que cooperó mucho a aliviar la precaria situación del Ejecutivo. En enero de 1.870 fué nombrado Ministro de Hacienda, pero no pudiendo recaudar los fondos necesarios para los gastos que ocasionaba la guerra civil reinante, renunció el cargo. Poseía Azpurúa una notable colección de biografías que había reunido pacientemente; de plumas ajenas, las más y algunas de la suya propia, compuestas de rasgos necrológicos, escritos y esbozos biográficos, publicados con cualquier motivo en la prensa diaria. Con este valioso material formó una interesante obra: "Biografías de Hombres Notables de Hispaoamérica" en cuatro tomos que publicó con la protección del General Alcántara, Presidente de la República para 1.878. Colaboró también con el ilustre prócer de la Independencia, Gral. y Pbro. José Félix Blanco, en la recopilación de "Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador", en 14 gruesos tomos, que contienen no sólo lo referente a la época de la Independencia, sino también a los periodos anteriores de la Conquista y Colonización, que fueron publicados por los gobiernos de Guzmán Blanco y de Alcántara.

En marzo de 1.882 volvió Azpurúa a la actividad pública y fué designado Ministro de Obras Públicas, en donde trató de impulsar, con los reducidos medios de que disponía, el progreso material de la República. En 1.883 entró a ejercer el cargo de Superintendente de las Obras Públicas de toda la República, distinguiéndose siempre por su integridad moral y laboriosidad.

Más tarde el señor Azpurúa se retiró de la actividad pública debido a que su salud comenzó a flaquear, hasta resolverse fatalmente. Después de una vida de estudio y trabajo, murió Don Ramón Azpurúa en Caracas, el 17 de abril de 1.888 a la edad de 77 años.

Su desaparición fué hondamente sentida y se le tributaron los honores que correspondían a su rango político y a sus méritos personales.

C. H. A.

EXPLORACIONES SUBMARINAS

(Condensado de un artículo de H. Günther)



Recorriendo los libros sabios que nos han legado la antigüedad y la edad media, encontraremos en cada página como un anhelo de los problemas que preocupan al hombre desde sus más lejanos orígenes, entre los deseos que se creían imposibles, el del buceo entre las aguas al igual que los peces. A muchos no les pareció tan difícil el logro de esta aspiración, ya que es suficiente una gran piedra para obligar al cuerpo humano a descender bajo el agua. Existía pues desde los tiempos más remotos un arte primitivo del buzo que se encuentra todavía en muchos sitios donde se pescan perlas y esponjas. Una pesada piedra constituye todo el equipo; al sumergirse el pescador la coge entre sus brazos, no abandonándola hasta que llega al fondo. A la piedra va atada siempre una sólida cuerda. El pescador busca apresuradamente en la profundidad las ostras perlíferas o el brazado de esponjas, subiendo luego lentamente guiándose por la cuerda que se une al barco. Gracias a este medio primitivo un pescador experimentado puede permanecer hasta diez minutos bajo el agua, y para que así sea, antes de descender, llenará de aire sus pulmones por medio de una serie de aspiraciones profundas. Mas los diez minutos de inmersión son muy raramente

(Pasa a la Pág. 12)

E L R A B O D E

Po

En un campo cercano a su cueva, Tío Conejo había sembrado lechugas, ocumos, frijoles y muchas otras cosas.

Un día, cuando se dispon a recolectar las lechugas, Tío Tigre se presentó en el conuco y le dijo, mirándole amenazadoramente:

—Oye, Tío Conejo; tendrás que darme la parte mejor de todo lo que coseches; de lo contrario, te comeré.

Tío Conejo se fingió conforme y respondió:

—Está bien, Tío Tigre. Hoy venía yo por las lechugas; así es que le daré a usted las hojas, que son la parte mejor, y yo me contentaré con las raíces.

Tío Tigre, desconfiado, clavó sus ojos en Tío Conejo y gruñó:

—A mi no pretendas engañarme, infeliz. Demasiado se yo que, de los ñames, de las yucas, y de todas esas cosas, la parte comestible son las raíces. De manera que para tí son las hojas, y las raíces para mí.

Tratando de contener la risa, Tío Conejo contestó:

—Como usted quiera, Tío Tigre.

Entre los dos, separaron las raíces de las lechugas, y Tío Conejo, tomando para sí las hojas verdes y tiernas, entregó a la fiera las raicillas.

Al día siguiente, Tío Tigre estaba indignado. La parte que, de las lechugas, le había correspondido, le supo muy mal. Gruñendo se fué a la casa de Tío Conejo, y pidió a éste algunas, de las hojas que le habían tocado; las probó y, rugiendo enfurecido, gritó:

—¡Te has burlado de mí!, ¡canalla! Estas hojas saben mucho mejor que las raíces que me diste.

Tío Conejo, bajando los ojos con humildad, respondió:

—Usted mismo hizo la elección, Tío Tigre.

La fiera meditó un rato, y luego, moderando sus ímpetus rezongó:

—Tienes razón. Y prepárate, que nos vamos al sembrado; pero ten en cuenta que ahora las cosas serán muy distintas.



T I O T I G R E

0.

Los dos se pusieron en marcha, y, cuando hubieron llegado al conuco, Tío Conejo dijo:

—Hoy recolectaremos ocumos, Tío Tigre; es lo único que está a punto de ser cosechado.

Tío Tigre frunció el entrecejo y murmuró:

—Está bien; pero, ya sabes que para mí serán las hojas y para ti las raíces.

—Como usted diga— contestó Tío Conejo.

Arrancaron los ocumos, y Tío Tigre, cargando con las hojas y los tallos, dejó a Tío Conejo los tubérculos comestibles.



En su guarida, después de comer las hojas y los tallos irritantes de los ocumos, Tío Tigre, con un terrible ardor que le escocía la lengua y el paladar, comenzó a dar alaridos. Echó a correr indignado a casa de Tío Conejo y no encontrando a éste allí, se fué, revolcándose de dolor, hasta el conuco. Apenas divisó al animalito entre sus siembras, le gritó:

—¡Me has engañado de nuevo, Tío Conejo maldito! Por tu culpa tengo la boca desollada. ¡Ahora me las pagarás!

La actitud de Tío Tigre no era como para confiarse de sus intenciones, y Tío Conejo, para ponerse en salvo, echó a correr con todas las fuerzas de sus patas.

Tío Tigre estuvo persiguiéndole por largo tiempo y, al fin, cansado el animalito, torció el rumbo, encaminándose hacia la casa de Tío Cazador que se encontraba entre un bosquecillo cercano. Cuando estuvo en las proximidades de dicha casa, empezó a gritar llamando a los perros. Estos salieron y, ladrando ensordecedoramente, se pusieron a correr detrás de Tío Tigre.

Aprovechando la confusión de la fiera, Tío Conejo tomó por una vereda que acortaba el camino y fué a salir muy adelante de los animales que antes venían tras de él. Encontró una cavidad, bastante grande, abierta en el suelo y, rápidamente, se metió en ella. A lo lejos se escuchaban los ladridos de los perros que se acercaban.

Tío Conejo se asomó y vió que Tío Tigre venía ganando terreno a sus perseguidores. Volvió a ocultarse y, cuando la fiera pasaba junto a él, fingiendo la voz, gritó:

—¡Tío Tigre, métete en esa cueva que está ahí cerca, a tu izquierda!

Tío Tigre se detuvo y miró a todos lados, preguntando:

—¿De quién es esa voz que me habla?

—De nosotras— contestó Tío Conejo —; es la voz de tus orejas, que queremos salvarte.

Tío Conejo se acurrucó en un rinconcito de la cueva y Tío Tigre, haciendo caso a la voz que creía de sus orejas, se metió allí también con toda rapidez. Ya a salvo y después de tomar aliento, se puso a meditar y murmuró:

—Nunca supe que mis orejas pudieran hablar.

Y Tío Conejo desde el agujero donde estaba metido chilló:

—Sí, Tío Tigre; hablamos, lo mismo que las demás partes de tu cuerpo.

Tío Tigre dijo:

—¡Ah, mis orejas! Yo les estoy muy agradecido de lo que por mí han hecho.

Poniendo la voz en otro tono, Tío Conejo habló de nuevo:

—Nosotros, tus ojos, también te ayudamos buscando el camino que debías seguir.

—¡Ah! mis ojos, no saben ustedes lo reconocido que les estoy, —y la fiera continuó: ¿Y ustedes, mis pies, qué hicieron en mi favor?

—Nosotros, Tío Tigre, corrimos para que los perros no te pudieran alcanzar.

—Y tú, mi rabo, ¿qué hiciste cuando yo venía huyendo?

Tío Conejo, desde su rincón, contestó:

(Pasa a la Pág. 14)

ANIMALES DE DIENTES ROJOS



A alturas de cerca de tres mil metros, en las quebradas cubiertas de árboles de las regiones de los páramos de nuestros Andes, vive un diminuto animalillo llamado Musaraña de Mérida (*Cryptotis meriden-sis*), que a primera vista tiene la apariencia de un ratón, y es tal vez el tipo más pequeño entre los mamíferos. Su cuerpo, de apenas tres centímetros de largo, sin contar la cola que mide cuatro, está revestido de una corta pelambre, suave y aterciopelada, de color negro aplomado sensiblemente más oscuro en el dorso. Tiene orejas tan pequeñas que parecen casi invisibles por hallarse ocultas entre el pelo de la cabeza. Este pequeño insectívoro es de costumbres terrestres y vive en el suelo, donde encuentra abundante alimentación de larvas, arañas, lombrices de tierra, etc.

La Musaraña de Mérida presenta la singularidad de tener los dientes, en número de treinta, no del color corriente en la generalidad de los mamíferos, sino blancos solamente a medias, pues las puntas lucen un extraño tinte de color rojo oscuro, que hace el efecto de que el animalillo llevara la dentadura siempre ensangrentada.

EXPLORACIONES SUBMARINAS

(Viene de la Pág. 7)

alcanzados, la duración media que corrientemente se logra es tres a cinco minutos. Este tiempo tan corto puede ser suficiente para la recolección de una buena cantidad de ostras y esponjas; pero, cuando se trata de recuperar una pesada carga sumergida dentro del agua, hace falta algo más. Es este un problema que siempre inquietó a los hombres. ¿Qué cosa más apasionante que la busca de un tesoro? Por ello desde los tiempos más lejanos los sabios se ocupan de inventar aparatos que permitan una estancia más prolongada bajo el agua. Verdaderamente se creyó la cosa más sencilla de lo que era, pensando que bastaría al buzo un traje impermeable y un tubo que uniera la cabeza del hombre con el aire libre de la superficie. Los primeros que usaron este procedimiento sufrieron graves hemorragias por la nariz, boca y oídos, y quienes no sucumbían, caían enfermos por mucho tiempo. La explicación es sencilla; la presión permanece normal en una caja tórica alimentada por el aire exterior, pero hay además la formidable presión del agua que se ejerce sobre la superficie del cuerpo. A diez metros de profundidad alcanza ya un kilogramo por centímetro cuadrado, de donde resulta que un buzo no puede permanecer impunemente bajo el agua, a menos que la superficie del cuerpo se sustraiga a la presión del líquido.

Para remediar tal dificultad llegaron a llenarse de aire los vestidos del buzo, aire que le servía al mismo tiempo para respirar y que se le hacía llegar por medio de una bomba accionada desde el buque, siendo el aire ya expirado, extraído por una válvula de escape. La indumentaria accesoria consistía en unos zapatos de recia suela de plomo o bronce y dos planchas de mismo metal suspendidas contra el pecho y las espaldas, lo que lastraba al buzo dándole equilibrio estable entre dos aguas. Para subir a la superficie, basta al buzo provisto de esta clase de escafandra desprenderse de los pesos que le sirven de lastre, ya ligero ascenderá al igual que un globo en la atmósfera. Con esta clase de aparatos un buzo experimentado puede descender hasta los cuarenta metros de profundidad y permanecer dos o tres horas bajo el agua. El inconveniente de estas escafandras consiste en que el tubo de respiración dificulta los movimientos del buzo, estorbando su trabajo y constituyendo su constante preocupación, ya que el menor entorpecimiento puede causar la muerte por asfixia. Para evadir este inconveniente

se inventó un sistema en el que la excesiva presión del agua es neutralizada por el aire comprimido que el buzo lleva en un recipiente sobre el pecho y que circula por el interior de la escafandra. Mas el oxígeno se agota rápidamente y el aparato se llena pronto de gases nocivos procedentes de la espiración. Para contrarrestar tal peligro se ideó que el buzo llevara además en la espalda, dos reservas de oxígeno comprimido y una cámara respiratoria llena de sustancias químicas que neutralizaran los dañinos efectos del aire expirado, y al mismo tiempo regulase la producción de oxígeno en los dos depósitos citados. Así la respiración de buzo quedaba asegurada.

Con este aparato y sin el entorpecimiento del tubo, un hombre puede trabajar libremente varias horas bajo el agua y a una profundidad de cuarenta metros, siendo suficiente que remonte a la superficie cuando la provisión de oxígeno esté próxima a agotarse.

Sobre el mismo principio la industria ha inventado aparatos que permiten operar a noventa metros de profundidad y hasta con ciertas precauciones, a ciento cuarenta, siempre que cada inmersión no se prolongue más de algunos minutos.

Existe otra clase de equipo de inmersión llamado "Coraza Sumergible" que no sólo deja al buzo en completa libertad de movimientos sino que le protege contra los cambios bruscos de la presión del agua. Este aparato está constituido por una coraza de acero articulado que permite al buzo el movimiento de brazos y piernas, dándole la sensación, a pesar de que el artefacto pesa cuatrocientos kilogramos, de que trabaja en condiciones normales y sin peso alguno, pudiendo llegar a profundidades de doscientos metros. Otro aparato más perfecto todavía es el construido por el explorador norteamericano Doctor B. Hartmann, combinado para dos personas, pero que no está destinado sino exclusivamente a investigaciones científicas. Es una especie de cámara de acero resistente a las grandes presiones, arrastrado por un navío, lo que permite cambiar de sitio cuantas veces sea necesario. Para el estudio de las grandes profundidades el aparato Hartmann sobrepasa a todo lo inventado, pues su resistencia le permite sumergirse hasta tres mil metros. Hasta ahora no ha sido utilizado más que para medios fondos, sobre todo para el descubrimiento de ciudades desaparecidas en la región del Mediterráneo.

Quizá una construcción de ese género permita explorar los secretos de las grandes profundidades hasta ahora vedadas a los ojos humanos.

CARDUMENES EN EL GOLFO DE CARIACO

(Viene de la Pág. 2)

macia y antelación la visita del espécimen aislado, solitario, desprendido del cardumen, expresiva avanzada de un ejército que marcha rezagado, lentamente, hacia el más azul de los mares. Entonces se suceden las sugestivas romerías de los cayucos, y el celaje fosforescente de la "muestra" es motivo de honda alegría entre el conglomerado pescador.

La experiencia y la observación han demostrado que la afluencia de peces que anualmente invaden las regiones del golfo de Cariaco, no tiene origen en los bajos fondos de sus costas. El empuje de las fuertes corrientes submarinas que se desarrollan en el Atlántico les obliga a internarse en los remansos de las riberas, donde se acogen a la quietud que brinda la escasa agitación de las olas, beneficiándose además de la abundante floración de líquenes y algas.

El estrecho corredor entre las costas de Araya, al norte, y las de Cumaná, en el sur, constituye el pasadizo obligatorio, el callejón de invasión por donde periódicamente se cuelean en formaciones numerosas las fabulosas cantidades de peces de los cardúmenes.

El Océano parece escurrirse remiso en dirección del golfo, en solitud del sociego y de la paz de que le privan los vendavales del Caribe, llevando en su seno el vivo tesoro de plateados destellos.

El pescador de costas adentro no hará sino esperar el regalo anual antillano, y si la invasión fuere abundante, desde Caigüire a Guaimore, desde Oricaro a Merito, nasas, mandingas, chinchorros y todo implemento de pesca, anegarán las bodegas de los barcos pesqueros con millares de todas las especies conocidas; pescados que, frescos, salpresos o secos, invadirán los mercados vecinos para desparramarse luego por todos los confines del país. Frutos de la lucha ruda, legendaria, sostenida entre el hombre del Oriente venezolano y el mar.

EL RABO DE TIO TIGRE

(Viene de la Pág. 10)

—Yo, tu rabo, mientras tú corrías, Tío Tigre, trataba de enredarte las piernas para que cayeras y te mordieran los perros.

—¡Conque eso has hecho degenerado! —rugió la fiera llena de furor—. ¡Pues ahora verás lo que es bueno!, y sacando el rabo fuera de la cueva, comenzó a agitarlo y a gritar: ¡Cómanselo, perros! Cómanselo, perros!

Y los perros llegaron y mordieron el rabo, tiraron de él y sacaron a Tío Tigre fuera de la cueva, y se lo llevaron a rastras, dando alaridos y propinándole tremendas dentelladas.

JUEGOS INFANTILES

(Vienen de la Pág. 4)

—A la víbora, víbora de la mar, la de atrás se quedará.
por aquí podéis pasar. Que pase el rey,
Una niña quedará. que ha de pasar;
¿Y esa niña cuál será? que la hija del rey
La de “alante” corre mucho, se ha de quedar.

Al decir ésto, las dirigentes bajan los brazos aprisionando a la última que pasa, y preguntándole en voz queda:

—A dónde quieres ir,— a “pera” o a “manzana”, o a “rosa” o a “clavel”, según el nombre que, secretamente se ha adjudicado cada uno de estas dos, y que suele ser de flor o fruta.

Una vez responde, va a colocarse detrás de la que escogió fortuitamente, agarrándola por la cintura. El juego proseguirá de la misma manera. Cuando todas se hallen adscritas a sus nuevas filas coincidentes con las Directoras, se entablará un forcejeo entre ambas, a fin de ver cuál vence a la otra, es decir: lograr atraerla hacia su bando y desordenarla. Este juego tiene cierto parecido a “Alé limón”.

(Seboruco-Estado Táchira)

La hormiguita

Con los puños de cada jugador, colocados alternativamente unos sobre los otros. El más caracterizado hace de Director, sosteniendo el diálogo con cada uno de ellos, en esta forma:

Director. —¿Qué hay ahí?

—Una hormiguita.

Dtr. —¿Qué come?

—Pan y quesito.

Dtr. —¿Qué bebe?

—Agua “salaita”.

Dtr. —¿Con qué se limpia?

—Con el paño ‘e la “majá”.

Terminado el diálogo con el que sostiene el puño que ocupa el extremo superior de la “torre de puños”, éste lo retira, pasando a dialogar con el Director en la misma forma, con los siguientes. Al llegar al último, varía el diálogo:

Director. —¿Qué hay ahí?

—Una cajita.

—¿Qué tiene adentro?

—Oro y plata.

—¿Quién la gobierna?

—La garrapata chata.

Como final, después que se retira el último puño, el Director va pellizcando el envés de la mano de los jugadores que tratan de ocultarla. Es un juego que suelen preferir los más pequeños. Con variaciones,

en otras localidades se denomina este juego: "Pun-puñete".
(Tejerías-Estado Aragua)

El gorrión o Las aves.

Los niños se colocan en rueda, después de que a cada uno se le ha puesto un nombre de ave. El que hace de gorrión se sienta junto a la rueda. Uno de los que están en la misma, sostiene el diálogo que se reproduce:

- | | |
|--------------------|-----------------------|
| —Gorrión, gorrión, | —Un ave. |
| —Señor, señor. | —¿Qué clase de ave? |
| —¿Fuiste al campo? | —“Como que” arrendajo |
| —Si fui. | (por ejemplo). |
| —¿Qué viste? | |

Entonces, el niño que lleva ese nombre ocupará el puesto del gorrión y éste el del arrendajo en la rueda, continuando el juego en forma análoga.

(El Corozo-Estado Monagas).

R. O. F.

**NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE
PLANTELES EDUCACIONALES**

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieren efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho, que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican al cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

- | | |
|--------------------------------|--|
| Museo Bolivariano: | Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m. |
| Museo de Bellas Artes: | Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m. |
| Museo de Ciencias: | Martes y jueves de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.
Los domingos a las mismas horas. |
| Museo de Arte Colonial: | Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.
Los domingos a las mismas horas. |

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

EL GUAMACHO

(PEIRESKIA GUAMACHO)

Arbusto y también árbol de 8 a diez metros de altura y 40 centímetros de diámetro en la base, perteneciente a la familia de las Cactáceas, tronco y ramas cubiertas con aguijones largos, hojas ovales, carnosas, y flores amarillas y vistosas. Crece en lugares expuestos al sol, desde las playas del mar hasta alrededor de mil metros de altura. En las llanuras de Monagas y Barcelona cubre grandes extensiones, mezclado con cardones y otras xerófitas. En Caracas, florece por el mes de mayo.

El Guamacho se usa con frecuencia para setos vivos, por la defensa que ofrecen sus aguijones; también es muy empleado por la gente del pueblo en medicina casera. De las heridas del tronco y de las ramas mana una goma amarillenta, de propiedades físicas semejantes a la del durazno, aún poco estudiada.



FAUNA VENEZOLANA

EL SAPO RAYADO

(ATELOPUS CRUCIGER)

Este sapo es común en los frescos riachuelos de las montañas de la Cordillera de la Costa, y debe su nombre a un bello dibujo negro en forma de cruz de San Andrés, la que se define en la región occipito-dorsal sobre un fondo general de color verde oliva con manchas marrón claro. La parte inferior es de color amarillo ocre claro. Su longitud mediana es de cuatro centímetros. El cuerpo es esbelto, y su piel en la región superior es granulosa y cubierta de verrugas. Tiene glándulas parótidas en ambos lados de la garganta; la boca es pequeña y formando una pequeña trompa superior, la cual sobresale. La pupila es horizontal.